

Novelistas latinoamericanas

ISABEL ALLENDE

Josefina Ruggiero

Isabel Allende, chilena de origen, familia y profesión, nace accidentalmente en Lima (1942). Después del golpe militar de Pinochet tiene que abandonar la patria buscando un nuevo sol y una nueva residencia. Lo consigue en Caracas. Viaja frecuentemente a España donde ha editado sus dos novelas pero no quiere, ¡no puede!, separarse de América. "Al menos, en Caracas, me siento en América, más cerca de Chile". Aquí comenzó a fascinarnos con su magia periodística. Y aquí, en Caracas, caldeó sus dos novelas. "Mi vida tiene ya mucho de Venezuela... Siempre trabajaré por Chile pero me será muy difícil salir de Venezuela".

Caracas, Colinas de Bello Monte. Una casa ventilada, clara, espaciosa. Me abre la puerta una mujer de pequeña estatura, ojos grandes y vivaces. Es Isabel Allende.

Otra casa grande, esta vez en Santiago de Chile, "La Casa de los Espíritus" fue testigo inicial de su camino como novelista.

— Vivir allí marcó absolutamente toda mi vida.

Unos abuelos. Dos tíos solterones, extravagantes. Una madre dedicada por entero a su cuidado, señalan una visión del mundo cargada de precoz maduración. Ella era una niña solitaria, rebelde. Una infancia difícil, dirían los psicólogos.

— Desde muy temprano aprendí a leer. Todas las mañanas antes de ir al colegio leía el periódico. Soy periodista desde que nací. El ambiente de la casa fue muy importante. Me exigió saltarme etapas para poder convivir con la gente mayor, entenderme en su mismo idioma.

Era un mundo apartado sólo poblado por juegos solitarios, conversaciones imaginarias y lecturas exóticas, evasivas.

Es el ambiente que se refleja en La Casa de los Espíritus, su obra prima.

— Libero en ella un torrente de palabras que yo tenía acumuladas en 40 años de silencio. Salí así como a borbotones. No tuve nada que pensar. Empezó como una carta a mi abuelo y se fue enriqueciendo con cosas y siguió, siguió... y terminó en el libro. Todo lo que había en la casa de los espíritus yo ya lo tenía en las manos. Era mi infancia. Mi vida. El golpe militar. Era Chile, la represión. ¡Claro, me documenté muchísimo! pero en sí, había como un confirmar cosas que yo ya sabía.

De hecho vivió, como el resto del pueblo chileno, el hachazo del derrocamiento de Salvador Allende, su tío. El éxito bordeaba para ese momento sus



días.

— Tal vez porque yo era de las pocas personas que descubrió la vena humorística. Hay poca gente en general que se dedica al humor. El humor tiene la gratificación de que llega al corazón de la gente. El medio más certero es siempre la risa.

A su cargo tiene el noticiero de cine. La redacción de una revista femenina. La dirección de una revista infantil. Cuatro obras de teatro, tres de éstas son comedias y una es drama. Un feliz matrimonio y dos hijos.

— Yo, como periodista, sabía que el golpe se estaba gestando. Sabía que el país estaba polarizado. Sin embargo, nunca imaginé, porque no tenía precedentes para imaginarlo, que en Chile se pudiera dar un golpe de Estado con las características que tuvo. ¡Yo creo que muy poca gente lo imaginó!. Nos tomó a todos por sorpresa.

Censura. Teléfonos intervenidos. Anulado el derecho a reunión. La prensa libre amordazada. Las organizaciones sindicales, colegios profesionales eliminados.

— Toda forma de reunión posible se suspendió, salvó la Iglesia. Luego la gente iba a misa casi para poder ver al vecino y gente que nunca había ido a misa

empezó a hacerlo... El régimen de terror se institucionalizó y cambió la vida de todos nosotros. Mi familia se desmembró, los que no murieron ni cayeron presos salieron del país.

Quedan en Chile su abuelo, esposa, hijos y ella. Nunca es directamente amonestada, tampoco le allanan la casa. Le suspenden todas las actividades que realiza, a excepción de una obra teatral y un programa televisivo de corte popular.

— Era un programa de humor, muy variado: teatro, cámaras indiscretas, entrevistas. Siempre dándole la vuelta humorística, era bastante conocido. La dictadura se aprovechó de esa circunstancia, al dejarme ahí ¡muy censurada, por supuesto! y grabando con un militar con metralleta dentro del estudio. Podían decir: ¡Ven, en este país no pasa nada. Ahí tienen a una sobrina de Allende hablando, haciendo humor, iriéndose!

Esa nube oscura y densa que cubre el suelo chileno, se acercó en la medida que la izquierda se fortalecía, desde la época de Eduardo Frei. Prevalen dos bandos, izquierdistas y derechistas. Se divide la democracia. Un sector forma la Unidad Popular. El otro grupo con la democracia cristiana.

— La democracia cristiana es responsable en medida altísima del golpe militar. Se jugaron la carta del golpe militar. Frei, Saldívar... ¡Se equivocaron, perdimos todos, fue lo que pasó!

Es el inicio de la exterminación del cáncer marxista de Chile, como lo llama la Junta Militar instalada. Se oficia un Te Deum en la Catedral dirigido por el Cardenal y toda la plana mayor de la Iglesia.

— A mí me espantó ese hecho. Un Te Deum sin contemplar que en ese momento estaban muriendo y siendo torturados y desapareciendo gente de todo el territorio nacional. Sin embargo, a los pocos días, la Iglesia a través de sus sacerdotes que estaban en las calles, poblaciones, universidades, escuelas... se dieron cuenta de lo que realmente sucedía. Inmediatamente se inició una campaña de ayuda.

Se abre, en Isabel Allende, una nueva visión sobre la Iglesia. La desconfianza, el rechazo a los dogmas, la idea retrógrada de los curas y monjas como personas

ajenas al acontecer nacional y necesidades del hombre, desaparecen para dar paso a otra experiencia: los comedores populares, el comité de Solidaridad, la Vicaría de Solidaridad, el trabajo en la sombra.

— Después del golpe militar comprendí que había una Iglesia que yo no conocía. Había un trabajo, una vocación de servicio y un coraje que yo no conocía. Le tomé un gran respeto y mi actitud frente a ésta cambió.

“De Amor y de Sombra” es en cierta manera un homenaje a esa Iglesia Chilena que se está jugando entera, de sacerdotes torturados y presos, de monjas con blue jeans que se sientan tomadas de las manos frente a los centros de tortura para señalar con el dedo y decir, ¡ahí están torturando a un hombre! y viene la policía les pegan y las encarcelan.

A pesar del gusto por escribir que siente I. Allende, “De Amor y de Sombra”, su más reciente novela, le significa una sumisión de dos años.

— No es producto de la imaginación, son hechos absolutamente reales que tuve que investigar. En este libro siento un gran dolor. Nostalgia. Rabia. Un sentimiento de impotencia ante la injusticia, la violencia y el abuso. Pero era necesario, a pesar de afectarme emocional e incluso físicamente. Me enfermó.

El hecho ocurre en Chile, en la región campesina de Lonquén. Año 1978. La tumba clandestina existe en esa zona y es dada a conocer a la luz pública a través de la Iglesia Católica. Cinco de las víctimas allí encontradas pertenecen a la familia Maneira.

— Ese caso me impactó, porque es una



familia que muere completa. Fueron cinco miembros de una familia que arrancaron de su propia casa y los mataron de una forma tan cruel.

Alrededor de ellos teje las demás historias. El resto de los personajes, en “De Amor y de Sombra”, también existen. Muchos de ellos los conoce personalmente la autora del libro.

— El personaje de Irene Beltrán es la síntesis de muchas mujeres que se jugaron, y siguen jugando, enteras por encontrar la verdad, la libertad y la justicia. No creo que me haya puesto allí. Lo único que puse mío fue mi propia experiencia de haber vivido cosas como esas. Haber trabajado en una revista, conocer el medio. Eso sí es vivencial, pero el personaje no soy yo.

La otra cara festiva en “De Amor y de Sombra” se vive a través de la misma Irene Beltrán. El amor que en ésta y Francisco Leal florece.

— Tenía ganas de escribir un relato de amor. Siempre me han fascinado las historias de amor y los finales en que se casan y tienen muchos niñitos.

Mas no siempre sucede así, porque en el camino se le complican los hechos. El resultado es diferente. Sin embargo, la intención de exaltar el amor frente a la violencia, el antídoto a ésta, no se evapora entre líneas. Allende lo logra. Es la alegría en la escritora.

— Por eso el título: De Amor y de Sombra, que son opuestos. La luz y la oscuridad. Es la violencia opuesta al amor. Para mí el libro es esas dos cosas. ¡Es como la vida misma!

Dos obsesiones constantes en la vida de esta mujer que le han marcado por completo.

— Por una parte la violencia del abandono de mi padre que desertó del hogar.

Por la otra el amor y la dedicación de mi madre. Por una parte la violencia de la vida externa que me tocó vivir y por la otra la enorme riqueza de una vida interior amorosa de la cual mi madre pudo rodearme.

Con la “Casa de los Espíritus” rompe un silencio de 40 años. “De Amor y de Sombra”, es su grito a la injusticia... Pero eso no es todo. Hay más. Un próximo libro diferente a lo ya realizado. Fresco, lúdico tanto para ella como para el lector. Es un tema, del que tan sólo adelanta, le permite jugar dentro de él. Ir y venir libremente en el espacio. La superstición, y en eso reconoce serlo bastante, no deja soltar prenda.

— Para mí la literatura es una puerta que finalmente se abre. Me señala un destino. Tengo la sensación que siempre la fui rondando, aproximando. Pero nunca me atreví, realmente, a agarrarla por los cuernos y montármele encima. Voy a tratar de no desmontarme nunca. Es la única cosa que puedo hacer sin cambiarla ni dejarla. Todo el resto ha sido salpicar.

De hecho sólo tres puntos son constantes en la vida de Allende: su esposo, pintarse los ojos y el gusto por escribir.

Una vida, por demás, transitada por circunstancias extremas. Allí un Neruda que le muestra el amor por las cosas más sencillas. Un Salvador Allende, para ella símbolo de coraje y valentía. Una represión... Le impregna de una naturaleza especial: sensibilidad a flor de piel. Es Isabel Allende.

